

## VARIA LECCION

### JORGE DE LA PAZ

Antes que nuestro amor  
fueron los bosques.  
Beatriz ha muerto.  
Perdido entre los árboles  
y el cielo  
camino hacia el olvido.  
La sombra de la muerte  
ha dispersado  
el misterio perpetuo  
de sus ojos.  
La rosa está de luto.  
El esplendor  
de aquellos ojos imposibles  
se ha apagado.  
Camino hacia el otoño  
en busca de otras manos.  
¿Serán sus ojos  
espejo de los míos?  
La ciudad está sola.  
En la noche tenaz  
de su mirada  
espero y sueño.

Los recuerdos son la materia de los sueños. Dante soñó a Beatriz y escribió la **Divina Comedia**. Destejer el pasado, desmadejar el tiempo es la tarea del poeta.

He renunciado a ti.  
Tus ojos se alejaron,  
pero la rosa permanece.  
Permanecen los cielos  
y la tierra,  
el viento de la tarde  
y el árbol de la vida.  
Permanecen mis ojos  
enlutados  
y tu rostro encendido  
en las palabras nuevas  
de mi canto.  
Permanecen los sueños  
y las penas,  
el estruendo del mar  
y el ocio de mis pasos.  
Permanecen los días  
y las noches,

el color de tus ojos  
y el fuego de mis manos.

He renunciado a ti.  
Sólo queda el recuerdo  
y el silencio  
delante de mi puerta.

He renunciado a ti,  
pero estas manos recias  
escribirán tu nombre  
en las estrellas.

Los espacios de la soledad son infinitos y sólo el amor, ese gran aliento para padecer, puede anularlos.

En su mansa relación con Dios, Miguel de Molinos afirma que sólo con la lima sorda de la tentación podemos limpiar la escoria de nuestras inclinaciones atroces.

Idea que juega con la dulzura del amor, Molinos piensa que el Señor permite que nos asedien pensamientos contrarios a la fe, tentaciones despiadadas y recias sugerencias de impaciencia para que aprendamos a conocernos y nos humillemos. Recordemos que en el infierno las tentaciones cesan.

El sentido del bien y del mal está resumido en la historia de Job. Dios admite la intromisión de Satán para que Job elija dentro del mal. El **Libro de Job** es la herencia que nadie ha recibido.

Antecedente el más antiguo de una catástrofe incierta es el diluvio de los sumerios. Las pugnas entre los dioses de las secuelas mesopotámicas esclarecen su sentido. La versión bíblica, solidaria del misterio, es el advenimiento secreto de Dios en el alma de un pagano.

Los dogmas son cadenas que el hombre arrastra sobre la tierra. Los cielos sólo toleran una atadura la caridad. Swedenborg nos cuenta que los mejores ángeles viven solitarios en el centro de las alturas estelares y que su lenguaje concuerda con el del mundo anterior a la Caída.

Fuente de oprobio para Wilde, la cárcel fue purgatorio de vanidades para Dostoievski.

Blake pensaba que la cultura es un esfuerzo para recobrar la simplicidad inicial. La fuerza del artista está en su capacidad para retomar el punto cero.

La poesía es asunto de palabras, pero expresa estados para los cuales no hay palabras.

Entender es la peor forma de la verdad.

Los años de clandestinaje y la reclusión posterior de Dostoievski son el punto de partida de sus reflexiones. Tal vez la acusación injusta del subteniente Ilin es el origen de su planteamiento -paralelo al de Santo Tomás- sobre la inocencia castigada. Más tarde, dirá "Puesto que el mal existe, existe Cristo."

El mundo comienza en Adán y termina en Eva. Ella aplastará con el pie la cabeza de la serpiente. "Tardos para creer son los hombres", dijo Cristo en el camino de Emaús. Sexo fuerte es la mujer ante el mal.

Con un suave estilo de música de cámara, Blok habla de la mujer:

Tristes, lánguidos y alegres  
suenan los ríos de mis versos  
a tus pies.

Y cada verso  
fluye, tejiendo un cuerpo vivo  
que ignora sus orillas.

Pero en sus aguas de cristal  
tú estas ausente como siempre...

Lloran y cantan los cristales.  
Cómo podría crear tu rostro  
para que vinieras a mí  
desde tu lejanía misteriosa.

La mujer siempre ocupa su corazón:

Sobre las piedras grises rueda la somnolencia,  
pero la rueca hila las penas y los días.  
Entre los templos altos y claustros desolados,  
yo las vi, oh mujeres ataviadas de negro,  
con un ruego en los ojos y rota la esperanza.  
¡Oh, ellas recuerdan todavía aquel momento!  
Descendían contando peldaño tras peldaño  
y en las tinieblas lánguidas se dispersaban  
con los ojos radiantes hundiéndose en las sombras.  
¡Oh ciudades! ¡Oh viento! ¡Oh tormentas de nieve!  
¡Oh abismo arrancado al azul de los cielos!  
¡Aquí estoy! ¡Virginal! ¡Con ustedes! ¡Con ustedes!

Con un estilo antiguo y elegante, Joyce, en su **Chamber Music**, pone el acento en el amor:

paloma mía, hermosa!  
levántate, levántate!  
El rocío de la noche  
cubre mis labios y mis ojos.  
Los vientos perfumados tejen  
un canto de suspiros  
¡levántate, levántate,  
paloma mía, hermosa!  
Te espero entre los cedros,  
hermana mía, mi amor.  
Regazo albo de la paloma,  
mi pecho será tu nido.  
El pálido rocío envuelve  
con su velo mi frente.  
¡Hermosa mía, paloma,  
levántate, levántate!

Para Mandelstam cada palabra es un símbolo y escribir un acto de magia que crea vínculos profundos con las cosas. Los contextos de su obra no son los inmediatos de nuestra época ni tampoco los del pasado, sino que están fuera del tiempo. Su poesía apunta a los modos eternos del ser y de la percepción, pero siempre en ese estado de alma tan peculiarmente ruso que intuye lo primordial.

Odio la luz  
de las monótonas estrellas.  
Aquí estoy, viejo delirio mío,  
alto como la flecha de una torre.

Piedra, se encaje,  
vuélvete telaraña  
el pecho hueco de los cielos  
hiende con una fina aguja.

Ha de llegar mi turno;  
oigo ya un vuelo de alas.  
Sí, pero ¿a dónde irá  
la flecha viva del pensamiento?

Concluido el plazo y el camino,  
yo, exhausto, he de volver.  
Allá no supe amar;  
aquí, tengo miedo de amar.

El oído despliega su vela sensitiva,  
la vista dilatada se vacía  
y el silencio atraviesa  
el coro hueco de los pájaros nocturnos.

Soy tan pobre como la naturaleza,  
tan simple como los cielos  
y mi libertad es ilusoria  
como las voces de los pájaros de  
medianoche.

Veo la luna exangüe  
y un cielo muerto como un óleo.  
Vacuidad, acepto  
tu mundo enfermo y extraño.

Pero es Georgi Ivanov quien alcanza el tono extremo de la desesperanza. Su poesía nos hace pensar en las tinieblas de la primera noche de la tierra después de la Caída:

Qué bueno que no haya zar.  
Qué bueno que no haya Rusia.  
Qué bueno que no haya Dios.  
Sólo una aurora amarilla.  
Sólo estrellas como piedras.  
Sólo millones de años.  
Qué bueno que no haya nada.  
Qué bueno que no haya nadie.  
Tan negro es todo y tan muerto  
que no puede estar más muerto,  
que no puede estar más negro,  
que nadie habrá de ayudarnos  
porque ayudar es ya inútil.

Objeto de sospechas descomunales y de proféticas amenazas, Judas no pudo eludir los días oscuros de su vocación inevitable y a lo largo de sus noches labró una metáfora imborrable que creció hasta los días de los Evangelios.

El infierno es todavía un lugar; su esquema circular es una infinita destrucción del tiempo; es un descenso gradual donde las penas no tienen principio ni fin.

Reconozco tu rostro  
en esta soledad deshabitada,  
en este viento frío  
que me tiende las manos,  
en la insistencia oscura  
de la lluvia  
y en esta voz  
que sólo sabe repetir tu nombre  
y desandar tu vida.

Reconozco tu rostro  
en la forma sin nombre de la rosa,  
en la estrella que sueño  
noche a noche,  
en el canto de plata de los pájaros,  
en mis pasos heridos  
y en esta voz  
que sólo quiere repetir tu nombre  
y desandar tu vida.

Reconozco tu rostro,  
lo recuerdo  
en cada nuevo olvido de la tarde.  
Tal vez no sea tu rostro,  
Tal vez te invento un rostro  
cada día.  
Los recuerdos son tiempo destrozado.  
No hay recuerdos. No hay tiempo.  
Quisiera tener alas para alcanzar  
tu rostro.

El olvido no existe; lo hemos inventado para acallar las lágrimas.

No sin cierta brusquedad escribió Swift “No quiero entretener, sino irritar e insultar a la gente.” Escribir para hacer reír es agregar las espinas de la rosa. Un hombre grande puede destruir su destino o contestar la pregunta que nadie le ha hecho.

Los padres del desierto relatan que San Antonio el grande oró tres días y tres noches. Al tercer día, los demonios se arrojaron ante el trono de Dios y le pidieron que despertara al santo de su plegaria. Los pilares infernales de este mundo se tambaleaban con la fuerza terrible de la oración.

Papini señala en su **Libro Negro** que Blake encontró el paraíso. No lo sabemos, pero lo cierto es que Blake soñó la ruta de los cielos y que ese sueño lo hizo poeta. Su grandeza está en haber traído el fuego a la tierra. Voz que clama en el desierto, sus canciones habrán de vencer el olvido:

¡Oh, rosa, estás enferma!  
El gusano invisible  
que vuela de noche  
en la tormenta que aúlla,  
ha encontrado tu lecho  
de júbilo encarnado  
y su amor oscuro y secreto  
destruye tu vida.

De sus andanzas visionarias Blake nos trajo los proverbios del infierno:

El rugido de los leones, el aullido de los lobos, la furia del mar proceloso y la espada destructora son porciones demasiado grandes de la eternidad para el ojo del hombre.

Los caminos del exceso conducen al palacio de la sabiduría.

La belleza es exuberancia.

Si el tonto persistiera en su tontería se volvería sabio.

En la época de la siembra aprende, en la época de la cosecha enseña y en el invierno disfruta.

Guía la carreta y tu arado sobre los huesos de los muertos.

Las prisiones están construidas con las piedras de la ley; los burdeles, con los ladrillos de la religión.

El orgullo del pavo real es la gloria de Dios.

Todo lo que podemos creer es una imagen de la verdad.

Fuerte en astucia es el débil.

La prudencia es una doncella vieja y fea cortejada por la inhabilidad.

Un tonto y un sabio no ven el mismo árbol.

La abeja laboriosa no tiene tiempo para la tristeza.

Aquel cuyo rostro no brilla, nunca será una estrella.

La zorra provee para ella misma, pero Dios provee para el león.

La ira del león es sabiduría de Dios.

Los tigres de la ira son más sabios que los corceles del conocimiento.

Escucha el reproche del tonto; es un honor real.

Ser mejor es ir por el camino recto, pero el camino torcido es el camino del genio.

En el **Talmud** se cuenta la historia de cuatro sabios que estuvieron en el paraíso (Pardes). Simeón ben Azzai “miró y murió”. En un salmo leemos “Es cosa preciosa a los ojos de Yahvé la muerte de los piadosos”. Ben Zoma “miró y perdió la razón”. Dice el proverbio “Si encuentras miel, come lo suficiente; no te hartes y tengas que vomitarla.” Elisha ben Avuyah “rompió con la Ley”. En una guemará nos enteramos de que ben Avuyah es el Aher famoso de las narraciones talmúdicas. Era uno de los sabios mayores de Israel. Después de su visita al paraíso se le llamó Aher (literalmente “el otro”) porque ya no era la misma persona. Se abandonó -dice el texto- al mal. Desertó de los caminos de la moral y se entregó a una vida escandalosa; aún se le atribuye la muerte infame de un niño. Traicionó la fe y abrazó, tal vez, al dualismo gnóstico. Sólo el cuarto sabio, Akiba, maestro perdurable, entró en paz al paraíso y salió en paz.

El ascenso circular del purgatorio de Dante es una procesión temporal de estados de alma; la luz de los ángeles en las terrazas anuncia la eternidad.

Con ese celo germánico por el dato justo, Curtius niega la existencia de Beatriz.

La ciencia asegura que el misterio es señal segura de nuestra ignorancia. Lo que me recuerda al cínico griego que apagó la vela y después dijo “La luz no existe.”

Una lágrima es la totalidad del universo, pero sólo el amor tiene la fuerza del llanto:

¿Cuál es la diferencia, si te amo  
cinco, diez, quince estrellas,  
una galaxia acaso?  
No sé. ¿Qué puedo yo decir?  
Puedo medir mi vida, si lo quieres  
cinco, diez, quince años,

un siglo, dos tal vez.  
¿Cuál es la diferencia?  
Vivir no es necesario;  
es necesario amar  
y yo te amo,  
te llevo en la mirada  
y este amor  
es tuyo para siempre,  
es nuestro  
y no lo sabes.  
Millones de años luz.  
No sé. Tal vez tengas razón.  
Tú cuentas días, meses.. .  
Yo llevo el universo en la mirada.